

# La distinción aspectual entre *ser* y *estar*

J. CAMACHO  
Univ. of Southern California

## 0. Introducción

En este trabajo nos proponemos dar cuenta de una asimetría en los verbos copulativos del español: *ser* puede aparecer con sustantivos en posición de predicado, *estar* no. Sugeriremos que la explicación de esta asimetría hay que buscarla en los rasgos de selección aspectual de uno y otro verbo. *Estar* selecciona una proyección cuyo aspecto es, en términos de Pustejovsky (1991), o un *estado* o una *transición*, pero no un *proceso*. *Ser*, en cambio, selecciona bien una proyección cuyo aspecto es un proceso, o un estado, pero no una transición, bien una proyección no marcada aspectualmente.

Propondremos asimismo, la siguiente clasificación aspectual de los nombres y adjetivos. Los nombres se dividen en aquellos que denotan procesos, como *llegada*, *destrucción* (los derivados de verbos y otros), y los que no poseen ningún tipo de aspecto, como *libro*. Los adjetivos son de dos tipos: los relacionados con participios y los llamados participios "truncos" (Bosque 1991) denotan resultados de transiciones, los demás (*azul*, *bueno*, etc.) denotan estados.

De la conjugación de estas características aspectuales de adjetivos y nombres con los rasgos de selección aspectuales de *ser* y *estar* obtenemos la explicación de por qué no pueden aparecer nombres con *estar*: los rasgos de selección de este verbo son incompatibles con los nombres.<sup>1</sup>

## 1. Distribución

### 1.1. *Ser* identificativo y predicativo

Conviene distinguir dos tipos de *ser*, uno predicativo, el otro identificativo, ejemplificados respectivamente en (1) y (2):

- (1) a. Este es Juan                      b. María es esta  
(2) a. Pepa es una mujer              b. Mi hermano es feliz

\* Queremos agradecer a las siguientes personas la discusión del material presentado en este trabajo, así como sus sugerencias e ideas: Joseph Aoun, Ana Ardid, Heles Contreras, Luis Eguren, María Luisa Hernanz, Barry Schein, Tim Stowell, Karen Zagona, María Luisa Zubizarreta. Por supuesto, los errores son todos nuestros.

(1) En el caso de *ser*, puesto que los nombres sí pueden aparecer con este verbo, diremos que *ser* puede seleccionar complementos no marcados aspectualmente. Cuando *estar* selecciona estados, selecciona necesariamente adjetivos.



## 2. Estructura de la cláusula mínima

En este apartado revisaremos los argumentos en favor de lo que llamaremos el análisis de ascenso, propuesto entre otros por Stowell (1979) para el verbo *be* en inglés y adoptado entre otros por Burzio (1986) para el italiano. Aunque ninguno de los argumentos es concluyente por separado, creemos que en su conjunto apoyan el análisis de cláusula mínima, frente a otros alternativos.

### 2.1. Subcategorización del sujeto por el predicado

Del tipo de nombre que aparece en el sujeto tanto de *ser* como de *estar* depende lo que puede aparecer en el predicado:

- (8) a. La reunión/La fiesta es en mi casa/a las 3      b. \*Juan es en mi casa  
 (9) a. \*La reunión/La fiesta está en mi casa/a las 3      b. Juan está en mi casa  
 (10) a. La película es en mi casa      b. La película está en mi casa

Como ha observado Sánchez (1992), las oraciones de (8) y (9) muestran que un predicado preposicional locativo o temporal sólo puede aparecer con *ser* cuando el sujeto se puede interpretar como un evento. Así, *la reunión* o *la fiesta* en (9) se interpretan como acontecimientos, mientras que *Juan* no puede interpretarse como un acontecimiento (o evento).

(10), de nuevo, muestra el contraste. Cuando *la película* se interpreta como un acontecimiento, aparece con *ser* (10a), cuando denota un objeto sin interpretación eventiva, aparece con *estar* (10b).

Estos ejemplos muestran que el predicado selecciona, de alguna manera, el sujeto tanto en *ser* como en *estar*.

### 2.2. *Lo* predicativo

Como señalamos más arriba, en español, así como en otras lenguas románicas, existe un clítico predicativo.<sup>5</sup> Según muestra Sánchez (1992), este pronombre sólo aparece en contextos de ascenso, es decir, con verbos como *parecer*, pasivas, etc., ejemplificadas en (11)-(13):

- (11) a. Juan parece contento      (12) a. El libro ha sido comprado  
       b. Juan lo parece                      b. El libro lo ha sido  
       c. \*Lo parece (lo=Juan contento)      c. \*Lo ha sido (lo=el libro comprado)

(4) Luis Eguren (comunicación personal) sugiere que en estos casos se trata verdaderamente de adjetivos "camuflados". El siguiente dato apunta en favor de esa idea. El artículo no puede conmutarse por un definido o por un demostrativo:

i. El Barcelona está (\*un /este) segundo en la clasificación

Si este contraste es correcto, la diferencia puede deberse precisamente a que las oraciones del tipo de (7) no contienen verdaderos nombres como predicados.

(5) Es decir, un clítico que "sustituye" predicados.

- (13) a. Considero a los niños inteligentes  
 b. Los considero inteligentes (los=los niños)  
 c. \*Lo considero a los niños (lo=inteligentes)

En (11) y (12) se muestran casos de ascenso y de pasiva, en los que el clítico predicativo pronominaliza al predicado, pero no a la cláusula en posición de complemento (cfr. los ejemplos de (c)). En el caso de una cláusula mínima subcategorizada, como la de (13), el clítico predicativo no puede aparecer, como muestra (13c). La generalización de Sánchez es que el clítico predicativo sólo afecta a las construcciones de ascenso.

Como se vio más arriba, este clítico aparece también con *ser* y *estar* cuando son predicativos, como muestran (14) y (15):

- (14) a. Pepa es una mujer                      (15) a. Pepa lo es  
 b. Mi hermano es feliz                      d. Mi hermano lo es

Esto sugiere que *ser* y *estar* ambos son predicados de ascenso.

### 2.3. Concordancia

Como es bien sabido, la concordancia entre el sujeto, el verbo y el predicado tanto de *ser* como de *estar* es obligatoria con adjetivos:

- (16) a. Las mujeres son/están felices                      b. \*Las mujeres son/están feliz

Si la concordancia es reflejo de una relación estructural, por ejemplo entre el núcleo y el especificador de una proyección, en los casos de *ser* y *estar*, debemos suponer que en algún momento de la derivación el sujeto y el predicado de las oraciones estarán en esta relación (a diferencia de las oraciones no copulativas, donde no hay concordancia obligatoria entre el sujeto y, por ejemplo, el objeto directo).

Es cierto que en el caso de los predicados nominales con *ser*, esta concordancia no es obligatoria, como se ve en (17):

- (17) a. Ellos son una pareja                      b. Ella es un genio

Esta falta de concordancia, sin embargo, creemos que se deriva de un principio más general: puesto que los nombres en español muestran una morfología defectiva respecto al género, cuando dos nombres están en una relación estructural, no siempre la concordancia de género se manifiesta gramaticalmente:

- (18) Los considero la pareja ideal

No obstante, creemos que es preferible dar una análisis unitario para nombres y adjetivos con verbos copulativos. Puesto que los adjetivos sí muestran concordancia obligatoria, este hecho puede reflejarse estructuralmente mediante la estructura de cláusula mínima.

### 2.4. Predicación

Tanto *ser* como *estar* son casos de predicación. Esto explica, entre otras cosas, la posibilidad de legitimar los sustantivos que aparecen en oraciones como (19) donde

el predicado no recibe ningún tipo de caso visible. Siguiendo el principio de interpretación plena propuesto por Chomsky, los predicados se legitiman por la relación de predicación. Si se sostiene que *arquitecta* en *la mujer es arquitecta* no es un predicado, hay que explicar qué lo legitima.

(19) La mujer es arquitecta

La estructura que proponemos, es la siguiente, siguiendo a Stowell (1978) y otros:

- (20) a. [<sub>sx</sub> ser/estar [<sub>cm</sub> la gente feliz]]  
 b. [la gente [es/está [ h feliz]]]

(20a) representa la E-P, (20b) la E-S, donde la *gente* asciende al especificador de la inflexión (o a la posición en la que reciba caso).

Este análisis recoge todas las características mencionadas más arriba. En especial permite reflejar estructuralmente la concordancia obligatoria, lo cual no resultaría tan fácil en un análisis en el que sujeto y predicado no formen constituyente.

### 3. El análisis aspectual

3.0. Nuestra propuesta se basa en distinguir las propiedades aspectuales de las distintas categorías. Sugeriremos que *estar* selecciona una cláusula mínima marcada siempre aspectualmente, bien como un estado o como una transición; los nombres no pueden denotar procesos ni transiciones, por lo tanto las restricciones de selección aspectual que *estar* requiere no se ven satisfechas.

En primer lugar, pues, presentaremos la clasificación aspectual de nombres y adjetivos.

3.1. Siguiendo a Pustejovsky (1991), distinguiremos tres tipos de "aspecto" o estructura eventiva: *estados*, *procesos* y *transiciones*, definidos de la siguiente manera.

- (21) a. Un *estado* es un evento simple, evaluado sin tener en cuenta ningún otro evento.  
 b. Un *proceso* es una secuencia de eventos idénticos.  
 c. Una *transición* es un evento que identifica el paso de una situación a su contrario (E a E)

Nuestra propuesta clasifica los adjetivos en dos grupos en lo que respecta al aspecto: los adjetivos relacionados con participios como *pintado*, *acabado*, etc. y los llamados participios "truncos" (ver Bosque 1991) representan el resultado de una transición (y por lo tanto, pueden clasificarse aspectualmente como transiciones); los adjetivos restantes como *azul* o *bueno* representan estados.<sup>6</sup> Llamaremos a los primeros adjetivos de transición y a los segundos adjetivos estativos.

Por lo que se refiere a los nombres, pueden ser o bien procesos: *destrucción*, *llegada*, etc., o bien carecen totalmente de estructura aspectual, como *libro*, *calle*, etc.

Esta clasificación se manifiesta sintácticamente de distintos modos. A continuación describiremos algunos de esos efectos.

3.1.1. Hay una serie de adjetivos, como *lleno*, *vacío*, *seco*, *vivo*, *muerto*, etc., que, según Bosque (1990) tienen un argumento eventivo (es decir, pertenecerían al grupo



de transición. Por otra parte, los nombres del tipo de *libro* carecen totalmente de estructura eventiva: los libros no son eventos, ni se refieren a eventos, sino a objetos.

Un contraste que puede explicarse recurriendo a esta partición aspectual de los nombres es el que ofrecen los gerundios verbales y los gerundios nominales del inglés (señalado por Barry Schein en comunicación personal):<sup>9</sup>

- (24) a. Churchill remembers giving the “Blood, Sweat and Tears” speech  
 ‘Ch. recuerda dar (verbo) el Sangre, Sudor y Lágrimas discurso’  
 b. Churchill remembers his giving of the “Blood, Sweat and Tears” speech  
 ‘Ch. recuerda su dar (nombre) ...’  
 ‘Churchill recuerda cuando dio el discurso “Sangre, Sudor y Lágrimas”’

Según Schein y otros hablantes nativos consultados, la diferencia entre ambas versiones es la siguiente: la primera implica un recuerdo claro y definido de cada uno de los momentos en que dio el discurso; la segunda implica un recuerdo de la ocasión, no necesariamente del desarrollo de la misma. La distinción correspondería, aproximadamente a la que existe entre las oraciones españolas:

- (25) a. Churchill recuerda cuando dio el discurso  
 b. Churchill recuerda haber dado el discurso

con la salvedad de que quizás la primera sea ambigua entre ambas lecturas.

La caracterización más inmediata de esta diferencia puede hacerse en términos aspectuales. Como las explicaciones del significado indican, la distinción se refiere a la complejidad interna de la acción, que es precisamente lo que intenta capturar la noción de aspecto. Nuestra propuesta de que el nombre denota un proceso, es decir, un subconjunto de eventos iguales entre sí, mientras que el verbo denota una transición puede dar cuenta de la diferencia de significado.

Creemos que esta caracterización de los gerundios nominales como procesos se puede extrapolar a los nombres deverbales. Este análisis podría explicar la observación de Chomsky (1970) sobre los derivados nominales de verbos causativos:<sup>10</sup>

- (26) a. Joan grows tomatoes ‘Joan cultiva tomates’  
 b. Growing tomatoes ‘Cultivando tomates’  
 c. The growth of tomatoes ‘El cultivo de tomates’

(26a) puede tener una lectura de proceso o de resultado, (26b) y (26c) sólo tienen la lectura de proceso. De nuevo aparece la correlación entre nombres deverbales y proceso frente a lectura resultativa.

3.2. La generalización que da cuenta del distinto comportamiento de *ser* y *estar* es la siguiente:

- (27) i. Ciertos adjetivos son estados, otros son transiciones.  
 ii. Ciertos nombres son procesos, otros no están marcados aspectualmente.  
 iii. *Ser* selecciona predicados marcados aspectualmente como estados (por ejemplo, adjetivos no transicionales) o como procesos (por ejemplo, nombres deverbales), o predicados no marcados aspectualmente (todos los demás nombres).

(9) Según parece, este contraste fue observado hace varios años por Jerry Fodor, pero no hemos conseguido encontrar la referencia exacta.

(10) De nuevo, nuestro agradecimiento a María Luisa Zubizarreta por esta observación.

